

COMEDIA FAMOSA.

LAS NIÑECES, Y PRIMER TRIUNFO DE DAVID.

DE DON MANUEL DE VARGAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

David.		Jessè.		Alcacer.		Dos Soldados.
Goliat.		Merob.		Micòl.		Acompañamien-
Saùl.		Eliab.		Adrièl.		to.

JORNADA PRIMERA.

Salen David de camino, y Micòl en el trage que quisiere.

Micòl. **D**I, David, què novedad de trage es este?

David. Ninguna, porque esta es de la fortuna inviolable propiedad.

De entre el ganado salí à lo que el Rey ordenò,

el Rey de mì se cansò, y buélvome à lo que fui.

Con que del estado honroso de Palacio, he grangeado solo estàr ya mal hallado en lo que vivia gustoso.

Mas siguiendo mis ovejas tendré una comodidad,

que serà la soledad, dulce ocasion à mis quexas,

Micòl. Y què premio el Rey te diò de lo bien que le has servido?

David. Bastante premio no ha sido hacer lo que me mandò?

A Saùl atormentaba profunda melancolla, mas yo mi instrumento heria, y èl de su dolor sanaba;

con lo qual mas celebrada puede mi nobleza ser,

pues me huvo el Rey menester, y yo no le pedí nada.

Micòl. Y què es cierto que te vès?

David. Pues no lo vès?

Micòl. Ay de mì!

que te pierdo,

David. Lloras? *Micòl.* Si.

David. Aun esto ay que perder mas? *ap.*

No llores, que me en ernezco, y es flaqueza en mì llorar.

A *Micòl.*

Micòl. Bien te podrá disculpar
el exemplo que te ofrezco,
que es bien que à la pena mia
acompañe tu tristeza;
pues fuera aquí la entereza,
mas que valor, grosseria.

David. Menos fuerza es menester,
que à impulso menor caeràn
unas lagrimas, que estàn
tan ganosas de caer.

Micòl. Lloras? *David.* Si.

Micòl. No me diràs
por lo que lloras?

David. Si harè,
si primero de ti sè
por lo que llorando estàs:

Micòl. Ay si mi amor le obligasse
à que se enternezca así! *ap.*

David. Ay què dicha, si por mi *ap.*
estas lagrimas llorasse!
mas soy un pobre Pastor,
y *Micòl* hija es del Rey.

Micòl. Humilde espero: no ay ley, *ap.*
que no la atropelle Amor.

David. Suspenso la causa espero,
señora, de tu tristeza.

Micòl. No es decente à mi grandeza
el declararme primero:

David, si quieres oírta,
antes la tuya he de oír.

David. Deseotela decír,
mas no me atrevo à decirla.

Micòl. Si yo licencia te doy,
de què estàs acobardado?

David. De que no se me ha olvidado
que soy, señora, quien soy,
de que he llegado à perder
una ocasion que he tenido,
de salir de lo que he sido,
y ser lo que podia ser:
no me atrevo à declarar. *ap.*

Micòl. No es perderme lo que sienta? *ap.*
y essa es causa suficiente
à un hombre para llorar?

David. ¿No me ha de causar dolor
verme tan presto mudado,
de un cortesano aliñado,
en un rustico Pastor?

Sin razon, señor, estrañas,
que yo al hallar tenga quejas;
por cortefanas, ovejas,
y por Palacios, cabañas,
Que siento, te certifico,
vèr que tan presto he trocado
la espada en este cayado,
la gala en este pellico:

Què distinto es lo que siento! *ap.*
la voz à decír no alcanza
las causas que esta mudanza
encierra de sentimiento.

Micòl. Digo que es causa sobrada
de llorar con tanto exceso:
yo llorè por menos que esso,

David. Por què lloraste?

Micòl. Por nada,
por vèr que al Rey has servido;
y que no te aya premiado.

David. Vano ha sido mi cuidado. *ap.*

Micòl. Vana mi esperanza ha sido:
mas de un rustico Aldeano,
què mas se pudo esperar?

David. Por què se avia de preñar *ap.*
una Infanta de un villano?

Micòl. Es ya de partir la hora?

David. Mandandome el Rey, ya es tarde:

Micòl. Pues id con Dios.

David. Dios os guarde.

Micòl. Què al fin os vais?

David. Si señora.

*Sale Alcacèr con algunos cardenales en la
cara, puestas las manos en ella.*

Alcac. Ay señor David, mueffamo,
ay coyado! *Micòl.* Què suceso?

David. Què desdicha traes?

Alcac. No es esso,

son que corre como un gamo,
y no queréis que me aburra?

Micòl. Quien, y para què ha cortido?

David. Di, què es lo que ha sucedido?

Alcac. Se me ha foltado la birra,
y yo esta desdicha gruño,
que temo no te emberrínes,
que dàs liberal si riñes,
aunque dàs cerrado el puño.
Con un pellejo de armiño
te la tenia aliñada,

y anticipo la jornada,
 mira què gentil aliño.
 Y al querer ser delingente
 llevantò un pie tan taymado,
 que con andar muy herrado,
 me acertò en toda la frente.
 Ya esse roble dal penetra,
 mas ella, como aqui estamos,
 fue à casa à avisar, que vamos
 tras ella al pie de la lletra.

David. Anda vete de ai, villano,
 que me estorvas mi bien. *Alc.* Zurra,
 ya me diò de pie la burra,
 y ellamo me dà de mano?

Micòl. David, no es cosa acertada,
 que à nada aqui os detengais,
 advertid, que malograis
 el tiempo de la jornada.
 Bien os podeis ir con Dios,
 que si algo con el Rey puedo,
 ya veis que à su lado quedo,
 èl se acordarà de vos.

David. Bien sabe Dios, que desprecio
 del Rey la merced mas rica.

Alcac. Que se mos và la borrica,
 ande allà.

David. Apartate, necio.
 Señora, ya es necessario,
 que el si lencio à mas no aguarde,
 si he de morir de cobarde,
 muera antes de temerario.
 Ni grandezas apetezco,
 ni premios quiero esperar,
 solo siento desèar
 la dicha que no merezco.
 Lloro, que mi pensamiento
 mire à un fin casi infinito,
 que aun el pensarlo es delito,
 y el decirlo atrevimiento.
 La gloria de que gozais
 me alegrò de verla en vos,
 y me pesà, vive Dios,
 de que aora la tengais.
 Si pudiera ser mayor
 vuestra grandeza, me holgarà,
 y oy que fuerais estimàra
 hija de un pobre Pastor.
 Y en medio de afecto tal,

no me culpeis como à quien
 os tiene embidia del bien,
 ni apetece vuestro mal.
 Que es cierto que mi memoria
 de embidia està tan agena,
 que es consuelo de mi pena
 el veros en tanta gloria.
 Con que os muevo à suspenderos,
 si os he obligado à indignaros,
 que el afecto de estimaros
 no se adelanta à ofenderos;
 y si os aveis ofendido,
 moved el azero ayrado,
 y muera yo consolado
 de que al fin muero entendido.

Mic. De lo mucho que me obligo
 con lo que oyendo estoy,
 evidentes muestras doy
 en que no lo contradigo.
 Y bastante prueba ofrezco
 de que el gusto ha sido mucho,
 en que sin melindre escucho,
 y en que con risa agradezco.
 Y vuestras prendas no estàn
 faltas de nobleza, no,
 David, porque bien sè yo,
 que sois nieto de Abraham.
 Mi padre fue Labrador,
 luego cabrà dignamente
 un corazon excelente
 en el pecho de un Pastor.
 Y un alma, ò no se apasiona,
 ò en su amor muestra que ay vicio,
 si del color del oficio
 le parece la persona.
 El amar la Magestad
 no es fineza, es ambicion,
 pues solo en el corazon
 se prenda la voluntad.
 Y yo tan resuelta estoy
 à entregáros mi alvedrio,
 que solo porque seais mio,
 dexarè de ser quien soy.

David. Ya es mi desdicha infalible,
 pues dices, Micòl hermosa,
 que gustas de ser mi esposa.

Micòl. Por què?

David. Porque es imposible,

4 *Las Niñeces, y primer Triunfo de David.*

(ò nunca visto te huviera!)
que fuera menor desdicha
carecer de tanta dicha,
como della no supiera.

Micòl. Yo de otro afecto me visto,
que al fin, si à perderte tengo,
para consolarme tengo
la dicha de averte visto:
no tengas, David, temor.

David. Còmo no en tan gran distancia?

Micòl. Como no falte constancia,
todo lo vence el amor:
no me quieres?

David. Pot tì muero.

Micòl. Haste de olvidar?

David. Jamàs.

Micòl. Ay Dios, si lo cumpliràs!

David. Sin tì, ni aun la vida quiero.

Alcac. E Dios con tales porfias,
mas harre allà, dexenme,
que yo al Rey le chismarè,
que dicen bellaquerias.
Sus requiebros escuchè;
pero así me salve Dios,
que no pueden ser los dos
para en uno, en buena fe.

Que la Allifanta en su estado,
por huerza se ha de quedar,
y irse David à guardar
à la dehesa el ganado.

Y no son buenas consejas,
por decillo en dos palabras,
que ella acà le eche las cabras
mientras guarda las ovejas.

Y ella no le querrà quando
llegue à conòcer mejor,
que el oficio del Pastor
es andar siempre guardando.

Que à los que llegan à amar
las mogeres mas honestas,
quieren que les hagan fiestas,
mas que no sean de guardar.

Y no las podrà, por Dios,
guardar el mas emportuno,
y soldemente por uno,
y ellas se mueren por dos:
y así, aquel que con ahinco
se estermina à guardar se

à una sola, craro es, que
no sabe quantas son cinco.
Aborrecerse es mejor,
y estorvaràn los ruidos,
que dà à todos los sentidos
la travessura de Amor.

Si os quereis aborrecer,
es la mejor diligencia
la ausencià, que hace una ausencià
que dos no se puedan ver.

David. Què dices, necio, ignorante?

Alcac. No se vè bien claramente?

David. Ay, que eres muger, y ausente!

Micòl. Si, mas soy muger, y amante;
¿que al fin ya no te he de ver?

David. No me lo acuerdes, señora:
Que quepan en una hora
el alcanzar, y el perder!

Lloran los dos.

Alcac. Vamonos, dexad enojos;
no todo ha de ser llorar;
aun no has empezado à andar,
y ya vàs dando de ojos?
Mirando como llorais,
ò no so buen llabrador,
ò ha de dar fruto ellamor;
pues que tanto le regais:
otra es esta, gente suena.

David. A Dios, mi prenda querida.

Micòl. A Dios, Pastor de mi vida.

David. Ay què desdicha!

Micòl. Ay què pena!

David. Yo me voy à padecer.

Micòl. Y yo me quedo à llorar.

Alcac. Mucho llevais que pensar;
pero muy poco que hacer.

Vanse, y sal. Merob.

Merob. Con ella David estaba;
pero este tiempo es impropio
de detenerme al consejo
quando apresura el abogo.

Ay Micòl! ay bella hermana!
con tan culpable reposo,
dandole al Amor caricias,
firmas peligros al ocio?
Què haces sola en este valle,
que olvidada del decoro,
bien publican que te infamas

los colores en tu rostro?
 que no es disculpa el Amor
 en un pecho generoso,
 si en lo vizarro que quiere
 falta que estimar lo heroyco.
 Tú prendada en un villano,
 bebes con tanto desdoro
 el veneno de la infamia
 tras lo dulce de lo hermoso?
 Pero no vengo à reñirte,
 otro afecto mas piadoso
 à buscarte me ha traído,
 y vengo de aqueste modo,
 tan sola, y apresurada,
 que mi decencia pospongo
 al evitar, que tu culpa
 la registren otros ojos.
 Quando nuestro Pueblo lleno
 de temor, y de alboroto,
 en esta montaña anhelaba
 à esconderse temeroso:
 quando Saül nuestro padre,
 con el yelo del assombro,
 apaga en el corazon
 todo el incendio del odio,
 y à vista del enemigo,
 olvidados de su enojo,
 la venganza desconocen,
 y al miedo obedecen todos;
 sola te pones à dár,
 con tan libre desahogo,
 ò lastimas à una muerte,
 ò estimaciones à un robo?
 Huyamos, y esta montaña
 nos oculte entre sus troncos,
 no demos triste principio
 al ya vecino destrozo.
Micòl. Aguarda, Merob hermosa,
 que tu aviso temeroso
 todo el peligro amenaza,
 pero no le dice todo.
 No ha muy poco que bolvieron
 nuestros campos victoriosos;
 pues de qual bastarda causa
 es este temor abortos?
 ¿què poder tan repentino
 cobró un Exercito roto,
 que acobarda à los que ora

triunfaban con sus despojos?
Merob. Ay Micòl! sin duda Dios
 oy el brazo belicoso,
 de nosotros ofendido,
 le buelve contra nosotros.
 El campo de Filistèa,
 que ayer, con tan grande oprobio,
 diò rifa al bolver la espada,
 dà oy pavor al verle el rostro.
 Que uniendo todas sus fuerzas
 en aquesse promontorio,
 que à este monte que habitamos
 es enemigo frondoso,
 de su venganza, y sus armas
 las rige Caudillo un monstruo,
 cuya estatura disforme
 es aun mayor de seis codos.
 Un stefno empuña por asta,
 ciñe por alfange corbo,
 de bruñido azero un rio,
 si de humana sangre roxo;
 pero no esperes mas señas,
 que el huic es mas forzoso,
 pues avisa entre las ramas
 ya cercano el alboroto:
Claym.
 huye, Micòl. *vase.*
Micòl. Ya te figo,
 y mi dicha reconozco:
 feliz ausencia, pues libras
 deste peligro à mi esposo. *vase.*
*Sale Goliat armado horrorosamente por una
 montaña, que ha de estar à la mano
 derecha.*
Goliat. Ha pesia mi valor! Pueblo cobarde;
 aora es tiempo de mostrar flaqueza?
 Què mal el fuego en vuestros pechos arde,
 que alimenta el boicàn de mi fiereza!
 Haced, gallardos, del esfuezo alarde:
 à quien temeis, si soy vuestra Cabeza?
 que al Orbè todo en fortaleza excedo,
 y entre estos brazos abollarle puedo.
 No os engendrò la ardiente Filistèa
 entre rocas, y escollos de diamantes?
 pues còmo desmintiò tanto su idèa,
 que à su sèr os formò desemejantes?
 Cada qual un peñasco, un monte sea,
 siendo à vuestro principio semejantes,
 que la Patria de ingrata diera señas,

negando al hijo lo que dió à las penas.
 Buelva el valor al pecho mio,
 no una victoria que os quitò la fuerte,
 pueda apagarle al corazon el brio,
 que astuto fabricò, que impuso fuerte
 el prolixo yugo al cuello del Judio,
 ó priuero os ocupe infausta muerte,
 que para infamia de su nombre os vea
 el rostro fugitivo Filistèa.
 La ambicion del aplauso à nadie alienta:
 venció el Amor infame de la vida,
 quedese con vosotros vuestra afrenta
 entre esos verdes troncos escondida;
 que si esta sola diestra se ensangrienta,
 hará la hazaña mas esclarecida,
 y quedará mi esfuerzo mas ufano,
 de que à un Pueblo rindiò con una mano.

Ni un Soldado me ha seguido,
 vencidos quedan del miedo
 de la pasada victoria,
 que con infamia perdieron.
 Bolver atràs es desayre,
 que ya estoy en el empeño,
 pues seguir solo la empresa
 es desesperado riesgo;
 que el valor ferà sin fruto
 contra el diluuió de un Pueblo,
 donde el numero atropella
 lo que no vence el esfuerzo.

*Salen por un monte, que esfarà à mano
 izquierda, Saùl, Adriel, y Eliab.*

Saùl. Dexadme ver este monstruo,
 que tanto temor ha puesto,
 que sin llegar à las armas,
 venció con solo el aspecto.

Adr. Gran temeridad emprendes.

Saùl. No he de saber lo que temo?

Gol. Entré los troncos del monte
 descubro algunos Hebreos.

Eliab. Si le ves te has de rendir.

Gol. Cruzar este valle quiero,
 à dar con la vista assombro,
 irè à conocer, si puedo,
 que intentan los enemigos,
 notando sus movimientos.

Saùl. Valgame el Cielo! alli he visto
 vestido un monte de acero.

Adr. Este es Goliath, señor.

Saùl. Todo, Adriel, soy de yelo!
 todo, Eliab, soy de marmol!
 sin duda ha llegado el tiempo
 de llegar à execucion
 sus profecias el Cielo,
 Perdone el Rey de Moab,
 quebrando el santo precepto,
 y así Dios me amenazò,
 que ha de quitarme el Imperio.
 Ya no serè vuestro Rey,
 desde oy tendreis otro dueño;
 Dios el Imperio me quita.

Gol. Muestras dãn de tener miedo;
 ya se me ofrece una industria:
 si es verdad lo que rezelo,
 con mas atencion asisto.

Adr. Así pierdes el aliento?

Saùl. Tengo por contrario à Dios.

Eliab. Tu exercito no esta entero?

Saùl. Què importa, si està cobarde?

¿què importa tener gran pecho,

si Dios de temor le llena?

Contra mi delitò temo,

que aqueste castillo humano

fabricò el sumo decreto;

en vano, amigos, resisto

contra su poder immenso.

Gol. Mi sospecha se asegura

con las señales que veo.

Saùl. Los Soldados se despidan,

esta batalla escusemos,

y pues yo solo pequè,

no perezca todo el Pueblo.

Adr. Mira que es infame mancha

de tu valor. *Saùl.* Ya lo veo,

en que reconozco, que

no nace de mi este miedo.

Pues sin poder mas conmigo,

ni el pundonor me dà aliento,

ni la infamia me dà horror,

que à todo los ojos cierro;

seguidme, amigos, huyamos.

Gol. Vive Dios, que van huyendo:

aquí entra aora mi industria,

con que el temor les aumento;

y encubro la cobardia

de todo mi infame Pueblo:

Ha de la cumbre del monte,

ha

ha fugitivos Hebreos?

Saül. Sobre mí el Cielo se viene.

Goliat. Donde os precipita el miedo?

Saül. Soy yo aquel Saül? aquel

en cuyo valor tuvieron,

si los amigos amparo,

los contrarios escarmiento?

Col. Solo un hombre os acobarda?

Adr. Advierte, que desatento

haces con la cobardía

al contrario mas sobervio.

Col. No me escuchais? ha Soldados.

Adr. Oye, señor. *Saül.* Ya obedezco,

aunque con valor fingido,

amigos, vuestros consejos.

¿Qué dices, Barbaro monstruo,

que en forma humana dispuesto

muestra, que es de fiera el alma

lo disforme de los miembros?

Col. En el campo de Saül

sois hombres de honroso puesto?

Eliab. Para qué nos lo preguntais?

Col. Porque embiarnos pretendis

al Rey con una embaxada,

y fiarsela deseo

à quien me trayga respuesta;

y el que ha de ser tan resuelto;

que à esta hazaña se disponga,

ha menester mucho aliento.

Adr. Si esso pretendes, haz cuenta;

que es el Rey quien te està oyendo.

Col. Pues si alguno de vosotros

es Saül, escucha atento;

y si ninguno es el Rey,

pues decís que estais dispuestos

à decirle lo que os diga:

oldme.

Adr. Ya te atendemos.

Col. Yo, Hebreos, soy Goliat; así

aquel extraño portentoso,

en quien la naturaleza

todas sus leyes rompiendo,

por mostrarse prodigiosa,

de su poder echò el resto.

Pero el averme mirado,

es el aviso mas cierto

de quien soy, pues semejante

que me equivoque no tengo;

y si esta disforme altura

tanto horror al mundo ha puesto,

sabed, que el valor se mide

con la estatura del cuerpo,

con que de mi fortaleza,

lo que temblais es lo menos;

Y así, decidle à Saül,

como yo en persona vengo

à castigar la osadía

de aver negado al Imperio

de Filistèa el tributo,

que le ha pagado esse Pueblo;

como subdito à sus Reyes

por tan dilatados tiempos.

Y que aunque solo este brazo

le sobraba al escarmiento,

pues ay poca sangre en todos

para la sed de mi azero:

por ceremonia no mas

traygo exercito compuesto

de valerosos Soldados,

que entre los pinos, y fresnos

de esta montaña se ocultan,

por no causaros mas miedo.

Pero yo, que la piedad

al enojo anteponiendo,

porque juzgo que el valor

se muestra mayor en esto:

y por desmentir las señas,

que de cruel me diò el Cielo

en la fiereza que veis,

mostrando, que al passo mesmo

que me juzgais vengativo,

de ser piadoso me precio;

y por no apurar la sangre

de tanto inocente pecho,

que la guerra desperdicia,

sin servir mas que de estruendo;

pues dà materia al horror,

y no ayuda al vencimiento,

quiero darle à la batalla

otro mas piadoso medio;

y es, que pues Saül se precia

de tan valiente guerrero,

de espíritu tan ardiente,

y de brazo tan violento,

que publica, que su Dios

le puso en la mano el Cetro,

por

por su corazón brioso,
 por lo gallardo, y dispuesto
 de su bizarra estatura.
 Oy puede hacer digno empleo
 de todo punto, y pues yo
 le desafío, y le reto,
 para que aquesta victoria
 la lidiemos cuerpo à cuerpo;
 y que aquel que de los dos
 quedare en el campo muerto,
 aya de dexar esclavo
 del otro à todo su Pueblo;
 y al que le dijere el valor,
 o la fuerce, privilegio
 de vencedor en la lid,
 aya de tener por premio,
 el sobre el aplauso, y la gloria
 digna de laurel eterno,
 la libertad de su Patria,
 y la extension de su Imperio.
 Y si à Saül, por ser Rey,
 pareciere indigno empeño
 admitir campo de quien
 no ocupa tan alto puesto;
 pues claro està, que el temor,
 quando dexasse de hacerlo,
 no se puede presumir,
 que quepa en su heroico pecho;
 con las mismas condiciones
 que para el Rey he propuesto,
 en este florido valle
 quarenta días enteros
 estarè guardando el campo
 à qualquiera de los vuestros,
 en cuyas bizarras iras
 arda tan activo fuego,
 que le aliente à aperecer
 la gloria de este trofeo.
 Y el que en su pecho formare
 tan honroso pensamiento,
 desclave aquesta puñal
 del tronco de questo cedro,
 donde sangriento restigo
 del desafío lo dexo;
 pero advertid, que si passa
 el termino que he propuesto
 sin hallar competidor,
 à la piedad defarento,

todo entregado al enojo,
 y à la venganza resuelto,
 de mi saña he de abortar
 inundaciones de fuego:
 que hasta essa verde montaña,
 por ser vuestro infame asiento,
 facil pavese la arrojen
 à ser del ayre desprecio,
 si ya vuestra sangre à golfos
 no apagare sus incendios.
 Esto à Saül le decid,
 que yo à mi estacion me vuelvo
 à aguardar quarenta dias
 la respuesta que pretendo,
 que es ver aquesta puñal
 en manos de algun Hebreo.

Adr. Què arrogancia!

Eliab. Què furor!

Saül. Con temor le estuve oyendo,

y aora en mayor congoja
 su resolucion me ha puesto,
 que sera infamia en nosotros
 el no admitir este duelo;
 y es cierto que no ha de hallarse,
 ni corazon tan resuelto,
 ni esfuerzo tan arriesgado
 en ninguno de los nuestros.
 Pues si yo soy, claro està,
 el que à todos los excedo,
 en el animo lo osado,
 y lo robusto en el cuerpo,
 y acobardado me rindo
 à lo evidente del riesgo;
 ¿quien sera tan atrevido,
 que de si no espere menos?

Adr. Esta, señor, es accion,
 que soberviamente han hecho
 en la guerra muchos hombres,
 mas los Reyes deben cuerdo,
 despreciando su arrogancia,
 mirar solo un buen sucesso.
 Tú venciste à Filistea
 en el passado reencuentro,
 con que es fuerza que los tuyos
 estèn de mejor aliento.
 Si este en fuerzas nos excede,
 al passo que abulta en miembros,
 mas seguros pelcamos

si juntos le acometemos:
ordena tus esquadrones,
fortifiquense los tercios,
y intrepidos, campo à campo,
la batalla presentemos,
que es gran parte de victoria
el acometer sin miedo:
asi mi temor disfrazo. *ap.*
Eliab. Sin duda el mejor consejo
es, señor, el de Adriel. *ap.*
Encubrir asi pretendo
el miedo que me acobarda;
ya embidio el humilde puesto
en que està David mi hermano;
sus ovejuelas siguiendo.
Hà pundonor, lo que cuestas
à los que siguen tus fueros!
Saúl. Pues yo me resuelvo, amigos;
à tomar mejor acuerdo,
que la victoria es precisa,
si aqueste monstruo vencemos;
quarenta dias de plazo
para esta lid ha propuesto,
busquese competidor,
y si no se hallare en ellos,
no avemos perdido nada,
pues que se quedan enteros
todos nuestros esquadrones,
y nos dà lugar el tiempo
de discurrir los peligros,
y prevenir los medios.
Publiquese en los Reales,
que à quien me le diere muerte
dentro de quarenta dias,
mi hija mayor ofrezco,
y hago de todos tributos
libre à su casa en mis Reynos.

Adr. Con esto perdì à Merob: *ap.*
mira que es desigual premio
tu hija para esta hazaña.
Saúl. A gran premio, grande esfuerço;
luego al punto se publique,
que si pasado esse tiempo
no huviere quien le compita,
seguirè vuestro consejo.
Adr. Mira: - *Saúl.* No me repliqueis,
que estoy à tomar resuelto,
para rendir esta fiera,

los mas eficaces medios.
Adr. Que no me aliente mi amor!
Eliab. Que viva yo en mi despecho!
Saúl. Vassallos, grande es la hazaña,
mas no es inferior el premio:
la Patria, el Rey, y el Amor
afilan vuestros aceros.
Eliab. Hà! no viva el que es cobarde.
Adr. Muera el que vive con miedo.
*Vanse, y salen David de Pastor, Fesè vie-
jo, Labrador, y Alcacèr de Pastor.*
Fes. Hijo, desde que bolviste
de la Corte, tan mudado
en todo estàs, que he dudado
si eres el mismo que fuiste.
Antes con grande contento
tus ovejuelas seguías,
y veo que aqueitos dias
las afsites descontento.
Antes con festivo canto
saludabas à la Aurora
cada dia; pero aora
la enterneces con tu llanto.
Gustabas de este retiro,
mas ya es tanta tu mudanza,
que de verte en èl, se alcanza
un suspiro à otro suspiro.
¿ Es causa de tu tristeza
el aver visto los bienes
en otros, que tù no tienes,
y saber ya què es pobreza?
Si esto sientes, has errado,
que el bien que oy has conoçdo;
poco es para apeteçido,
pues no hizo falta ignorado.
Dime tu pena, pues vès,
que asi dos veces la siento,
una en saber que ay tormento,
y otra en no saber qual es.
Dauid. La causa de mi pesar,
solo te puedo decir,
que es facil de conseguir,
y imposible de alcanzar.
Facil, porque lo desea
quien mas parte en mi bien tiene;
y imposible, pues no viene
quien mas puede en que lo sea.
No quieras en pena tal,

padre, la causa inquirir,
pues solo sabrè decir,
que es todo enigmas mi mal.
Y así te ruego, que dès
à esse cuidado de mano,
pues te has de cansar en vano,
y me has de hacer descortès.

Jes. Esso es huir del consejó.

Dev. No he de decirlo, señor.

Jes. Vèn acá, hijo, es amor?

Alc. E Dios, que se quema el viejo:

señor, no estè por hidiado,
ni atosigue este Zagal,
porque sepa, que su mal
es andar enquillor rado;
todo aqui he de descubrillo.

Dev. Matarète.

Alc. ¿Mate, ò no,

què importa, si yo ya estò
muriendome por decillo?

Oyga: dice el rapazuelo,

que es muy viejo su mercè
para ser padre, y à se,
que le ha querido her abuelo.

Dev. Calla, rustico bozál.

Jes. Què dices?

Alc. Que no se assombre,
que el rapagon es muy hombre;
aunque le cuelga el pañal.

Dev. Este necio ha de decir, *ap.*

que es Micòl el bien que quiero;

cordura serà primero

la plastica interrumpir,

que si mi padre lo sabe,

no me ha de dexar volver

à Palacio, y ha de ser

esta pena la mas grave:

Alcacer, vete, que yo

hablar claro determino

à mi padre.

Alc. Yo imagino

que estorvo, pues yo me vò. *vase.*

Jes. Descubreme el corazon.

Dev. Lo que he de decir reparo. *ap.*

Jes. Tu padre soy, habla claro

conmigo. *Dev.* Tèn atencion.

Yo, Jesè, padre, y señor,

tengo de ti muchas quexas:

(à disimular me ayude, *ap.*
ya que no el alma, la lengua.)

Jes. ¿Tù quexas de mi, por què?

Dev. Porque el amor todo empleas

en siete hermanos que tengo,

todos de mejor estrella

para contigo, y à mi,

ni aun las sobras me reservas.

Yo tambien naci hijo tuyo,

si à mi la naturaleza

me hizo el menor de todos,

no me hizo de menos prendas;

A los tres mayores tienes

con lucimiento en la guerra,

y à los otros quatro ocupas

en cosas de mas decencia,

que à mi, puesto que me tracs

tras unas pobres ovejas,

siendo mi gala un pellico,

mis compañeros las peñas,

mi conuersacion los olmos,

y mi enseñanza esta selva;

y no reparò, señor,

en que con ellos la hacienda

gastes, que yo te acandalo,

porque dignamente empleas

quanto en lucir à tus hijos

distribuye tu largueza.

Solo siento, que entre todos

por mas incapaz me tengas,

y que de mi no presumas,

que sabrè con gentileza,

de qualquiera accion honrosa;

dar como ellos buena cuenta.

Jes. Gracioso ha estado el rapaz: *ap.*

toda el alma se me alegra

con sus nobles pensamientos.

Dev. Pareceme que desprecias

mis quexas; pues vive Dios,

que me alegrara que vieras

mi corazon, donde embidio

à mis hermanos sus medras,

mas por el valor que arguyen;

que por el util que encierran;

que en esto muy bien la embidia

puede preciarle de honesta.

Jes. Dame, hijo mio, un abrazo,

y no pienses que me pesa

de

de verte con estos brios;
pero aún es tu edad muy tierna
para manejar las armas:
ya vendrà tiempo en que tengas,
como en el pecho el valor,
tambien en los brazos fuerzas.

Dav. Luego à mi fuerzas me faltan?

Jes. Què donayre!

Dav. Hà quien tuviera,

señor, ocasion aora

para mostrar la violencia

del impulso destes brazos!

Aguarda, que aquella peña,

hecha eutre mis manos trozos,

te darà bastantes muestras.

Sale Alcacèr rodando.

Alc. El Arca de Dios me valga!

Dentro. Pastores, guardad la fiera.

Jes. Què es esto, amigo? *Dav.* Què traes?

Alc. Un miedo de legua y media,

que en dos passos he colado.

¿No veis entre la arboleda

un Leon como un borrico,

que se ha entrado en llas ovejas;

y que se lleva un carnero

en el pico de la lengua?

Dav. Aora verèis, señor,

si es grande mi fortaleza:

voy à castigar su insulto.

Jes. David, hijo mio, què intentas?

què temeridad pretendes?

oye, aguarda.

Alc. A essotra puerta.

Jes. Siguele, Alcacèr, detenle.

Alc. El diablo que le detenga;

ya traspuso la espesura.

Jes. Cielos, què desdicha es esta!

Hijo de mi corazon!

quien duda que su fiereza

mil pedazos le ha de hacer!

¿Valgame Dios, quien dixera;

que à mis penas les faltaba

el colmo de aquesta pena!

Yo he de seguirle, que ya

que rescatarle no pueda,

morirè al menos con èl.

Alc. Mayor necedad es essa,

y yo no lo he de sofrir.

Jes. Dexame, no me detengas.

Alc. Como no? pues yo so bobo?

esso el Leon se quixera.

Jes. Ya le havrà muerto: ay de mi!

Alc. Tente, señor.

Jes. Suelta, suelta.

*Sale David con una cabeza de Leon de-
gajada, remangados los brazos hasta
los codos chorreando sangre.*

Dav. Si la miràra Micòl,

què hermosa hazaña era esta!

Jes. Hijo mio de mi vida,

què has hecho?

Dav. Mostrar mis fuerzas,

y mi valor de una vez

en la muerte desta fiera.

Arroja la cabeza.

Viendome embestir gallardo;

astuto soltò la presa,

y desnudando las garras,

y erizando la melena,

hizo cara à mi valor,

con tan osada fiereza,

que me imaginò sin duda;

en su irracional idèa,

desesperado despojo

del triunfo de su soberbia.

Y entonces estas dos manos,

sin mas armas que ellas mesmas,

serviendole à mi valor

de dos cuchillas sangrientas,

violentas le desunieron

la boca, que abridò à mi ofensa,

tanto, que estomago, y boca

fueron una cosa mesma:

mira, aora si podran

fer dos rayos en la guerra.

Alc. Què buen pulso, pesia tal,

que con el Leon pelèa,

y se lle come à bocados!

Esto es mucho: que si huera

un lobo, yo so un gallina,

y à tragos me le bebiera.

Jes. Fuerzas tan raras exceden

toda la naturaleza.

No sè què deste muchacho

la disposicion ordena

del Señor, y yo no quiero

estorvar lo que èl dispensa.

Hijo mio, pues te cansa

la habitacion de estas Sierras,

vetè à los Reales de Dios,

à vèr si en ellos te alegras.

Y à tus hermanos, que allà

quizà sin paga pelèan,

unos faquillos de harina,

y otros diez panes les lleva;

que de un refresco les sirva;

y al Cabo que los gobierna

diez hermosos naterones

de mi parte le presenta;

porque así, con mas amor,

regalado, los atiende;

y advierte, que con cuidado

de como les và me sepas:

si estàn en honroso puesto,

y dan de sì buena cuenta;

y de todo esto me traygas,

como espero, alegres nuevas.

David. Oy te has mostrado mi padre

mas que nunca, pues te acuerdas,

aunque con este color,

de dexarme vèr la guerra.

Dame, pues, señor, la mano,

que ya corre por mi cuenta

el darte satisfaccion

de todo lo que me ordenas.

Jes. El Señor vaya contigo,

y èl à mis ojos te vuelva

colmado de bendiciones:

vetè en paz.

David. A Dios te queda:

oy, Alcacèr, soy de dicha.

Alc. Parece, que pues me llevas,

allà vàs à darte un verde.

David. Oy verè à mi amada prenda.

Alc. Eso, y esto, estodò uno?

David. De mi dicha no te alegras?

Èl loco me vuelvo; Alcacèr.

Alc. Tan presto diste la buelta

antes de her la jornada?

¿ si eres juicio de Poeta,

que es lo mismo irse, y bolverse?

David. A Dios, montañas, y selvas,

que voy à vèr à Micòl,

quiera Dios que la merezca.

JORNADA SEGUNDA.

Sale David cargado con una taleguilla al

hombro, y una cestilla en la mano, cu-

bierta con algo verde, y Alcacèr con

un costal, y otra cesta.

Alc. A la he que vien cansado,

Zagalejo, con la carga,

aunque de Belèn aquí

es cortica la jornada.

Parece que las ovejas

te han desparcido en la cara

la nieve de sus vellones,

y el almagre de su marca,

Si viera tus carrillejos

la Micòl, ser imaginàra,

con azucar, y canela,

dos tacitas de quaxada.

Posate cabe mi un rato

sobre aquesta verde grama,

y para subir al monte,

un si es no es descansa.

David. Antes, amigo Alcacèr,

mi cansancio es la distancia

la detencion mi congoxa,

y mi pena la tardanza.

Toda mi dicha es pisar

la cumbre de esta montaña,

que para vencer la altura

me darà el amor sus alas;

que en ella tiene Saùl

sus huestes aquarteladas,

y en ella vive la que es

vida, y muerte de mi alma.

Tù puedes subirte solo

por aquesta verde falda

en busca de mis hermanos,

à quien diràs, si los hallas,

que yo tambien vengo à verlos;

y dales alguna causa,

la que mejor te parezca,

de que contigo no vaya:

que yo para subir quiero

tomar la parte contraria,

à quien hace la maleza

mas oculta, y recatada.

Alc. Dime ahora, por que quieres

que cada lobo se vaya

por

por su fenda , pues venimos
hasta aqui en amor compañia?

Dab. Porque quisiera cumplir,
amigo , mis esperanzas,
y así tomo , para vér
à Micòl , aquesta traza.

Doce tiernos naterones
traygo con que regalarla,
porque me sirva el presente
de tercero para hablarla.

Y temo que mis hermanos,
si algo de mi amor alcanzan;
no me la han de dexar vér,
y el rezelo se adelanta
à hacer la diligencia,
al estorvo anticipada.

Alc. Bien puedes ir descuidado
de que he de her lo que mandas;
mas en Dios , y en mi conciencia,
creo que en vano te canfas,
porque dista muchas leguas
un Pastor de una Alifanta.

Dab. No me acuerdes mi desdicha;
piadoso el Cielo me trayga
ocasion de merecerla,
y dicha para agradarla. *vase.*

Alc. Ya que enquillotrado anda
el Zagalejo , estermino
de tomar yo mi camino
derecho , como Dios manda.
Pero aora que me acuerdo,
este camino no sè,
tenga cuenta , y lo tal , que
por andar así me pierdo.
¡ Que mi burra ande dobrado
quando bien herrada està,
y yo no acierte à andar ya,
solamente porque he errado!
Ello es desagracedido
el camino , pues anfi
se và apartando de mi,
porque està por el perdido.
Pues no so , à lo que imagino,
yo tan poco pergeñoso,
que sea muy enfeultoso
ellentrarme por camino.
No he de atinar à sabello?
mas en un caso dudoso,

diz que es el mas provechoso
consejo dormir sobre ello.

So aquel cedro que alli està
me quiero ir acomodando,
que dempues en despertando,
Dios dixo lo que serà.

Y para que està segura
la talega , y mas la cesta,
yo la quiero dexar puesta
dentro de aquella espesura.

*Retirase àcia el vofluario medio cuerpo en
los paños , y sale Goliat por arriba
del monte.*

Gol. Ya es el dia treinta y nueve
del termino señalado,
y aun se està el puñal clavado,
nadie à pelèar se atreve,
cuerdamente han procedido
en no querer desclavalle,
pero un hombre anda en el valle;

Alc. Lindamente lo he escondido,
pues no lo podrán hurtar;
yo và la sombra buscando.

Gol. Al cedro se và acercando,
aqui ocultò me he de estàr.

Alc. Aquellarbol me contenta.

Gol. Pero aquel es un Pastor,
en quien no cabe valor.

Alc. Mas hañre allà , tengan cuenta;
què cochillo tan famoso
està en el tronco espetado!

Gol. El viene determinado,
pues que le tocò animoso.

Alc. El non tien ningunas tachas,
pardiobre que es rellocido;
probe del que lle ha perdido,
que tien de prata las cachas.

Gol. A no ser hombre alentado,
que à tal se atreviera dudo.

Passa la mano por el filo.

Alc. Si cuerta? he Dios, que es agudo
como un dolor de costado,
y tien tan buenos accros
como el que mucha hambre tien;
pardiobre , de molde vien
para matar los carneros.

Salie Eliab por el otro monte.

Eliab. El Pueblo està en grave empeño,

y el termino llega ya.

Alc. Hueno, primero ferà
vèr si columbro à su dueño.

Gol. No parece grande el brio,
que tan poco à poco và.

Eliab. Junto al cedro un hombre està.

Alc. Y he mas miedo que un Jodio;
pero pues no ay quien me affombre,
què me acuito, ni agazapo?

Arranca el puñal.

una por una le rapo,
y me acujo.

Eliab. Què haces, hombre?

Alc. Ay señores, ya no dudo;
que sò un hombre desmañado,
que por mas que lo he guifado,
me han cogido al tiempo crudo.

Gol. Ya mi esperanza llegò.

Eliab. Dar desto aviso pretendo
al Pueblo, y al Rey.

Alc. Huyendo
por esse monte me vò.

Gol. Con esto el fuego me aviva;
yo le salgo à recibir.

Alc. Valiente sò, que el huir
se me hace cuesta arriba.

Gol. Quien eres, di?

Alc. Què sò yo:
ay què dimoño tan fiero!

Gol. No lo sabes?

Alc. Sò el primero
yo, que no sepa quien sò?

Gol. Por què tu valor no avisa
do el campo avemos de hacer?

Alc. Her campos, do se han de her,
son donde coge la prisa.

Gol. A reñir tan defarmado
te has atrevido à venir?

Alc. Yo no le vengo à reñir,
que no es ustè mi criado.

Gol. O este es simple, ò temerario.

Alc. Agora me ha de matar,
menester es para estàr
cabo de mì un incensario.

Gol. Al duelo que yo ofreci
en el valle, no has salido?

Alc. Si señor, que ya le pido,
que tenga duelo de mì.

Gol. Bruto, por què has arrancado
mi puñal del cedro?

Alc. Ay tal?
piensa usted, que su puñal
se le llevamos hurtado?

mire agora: vele ài,
que yo no le he menester.

Gol. Mil pedazos te he de hacer.
*Al acometerle tropiezo, y baxa
rodando.*

Alc. A lindo tiempo caì,
que ya me huviera pescado,
si me tardàre en rodar;
mas si el hombre ha de escapar;

Và baxando.

ello se viene rodado.

Gol. Què permita este desprecio
mi rabiosa inclinacion!

Alc. Sin duda que tien razon,
pues que lo dice tan recio;
mas yo cargo con mi cesta,
y mi costal, y me vò.

Salen Eliab, Adriel, y gente.

Adr. Eflo, Eliab, sucediò?

Eliab. La verdad, Adriel, es esta.

Gol. Què haceis, cobardes Hebreos?
adonde està la arrogancia,
que alentò vuestra offadia
con la victoria passada,
que os diò de valde la dicha,
pues no la comprò la espada?

Adr. Què se hizo el competidor,
que con èl salìò à campaña?

Eliab. Sin duda que hecho pedazos
ya su atrevimiento paga.

Adr. Huyamos, que su fieraça
à todos nos acobarda.

El. Su aspecto me atemoriza.

Gol. Aguarda, infamè canalla,
el castigo, que mis Dioses
en mis brazos te amenazan.
Treinta y nueve dias ha,
que un hombre solo os aguarda,
sin que en nadie de vosotros
verguenza, ni valor aya,
ò que à la lid os aliente,
ò os haga rendir las armas.
;Que no os buelva yo en cenizas!

ò mal aya mi palabra,
 que tan espacioso freno
 puso al fuego de mi rabia!
 ¿No decís, que vuestro Dios
 es el Dios de las Batallas?
 pues si es Dios, y si es Guertero,
 ¿cómo tanto os acobarda,
 que entre estos desprecios míos
 se olvida de su venganza?
 Cobarde es como vosotros,
 vive el Cielo, pues que aguarda
 à ver en su nombre ultraje,
 y en sus Soldados infamia.
 Buelvo à clavar el puñal
 en el lugar donde estaba.
Salen David, Eliab, y dos Soldados.
 Y una cosa me consuena,
 y es, que se cumpla mañana
 el termino que os defiende,
 y el que mi furor retarda;
 con que he de ver brevemente
 vuestra sobervia postrada,
 y al Nombre de vuestro Dios
 he de hollar con esta planta. *Vase.*
David. ¿Quien es este incircunciso,
 que con desvergüenza tanta
 el Nombre Santo de Dios
 sacrilegamente ultraja?
 ¿Que aya en Israel Varones
 que gobiernen las Esquadras
 de Dios, y aquellas blasfemias
 las oygan sin castigarlas!
 ¿Donde està la Religion?
 ¿donde el amor de la Patria?
Sold. 1. El Rey tiene prometido
 à quien saliere à batalla
 con este horrible Gigante,
 nobleza para su casa,
 y darle una hija suya
 por esposa, si le mata.
David. Valgame el Cielo! ¿què escucho?
 aquí nació mi esperanza,
 que Micòl puede ser mia.
Eliab. Pero no ay quien à esta hazaña
 le despierte su valor.
David. ¿Pues esta es accion tan ardua,
 que si es verdad la promessa,
 no ay quien se atreva à intentarla?

Sold. 1. Cumpliràla el Rey sin duda,
 que ha empeñado su palabra;
 pero acobardanse todos,
 y mañana el plazo acaba.

David. ¿Y qual hija el Rey ofrece?

Sold. 1. Como no me importa nada,
 no he procurado saberlo.

David. Sabeis vos à qual Infanta
 el Rey en premio ha ofrecido?

Sold. En los Reales es fama,
 que ofrece el Rey una hija
 à quien hiciere esta hazaña:
 yo no he sabido quien es,
 que no trato de intentarla.

David. Si no temiera à mi hermano,
 à èl se lo preguntara:
 Micòl sin duda serà,
 pues es su beldad mas rara.

Sale Adriel. Eliab?

Eliab. Gallardo Adriel?

Adr. A todos el Rey nos llama:
 que de vencer este monstruo
 ya ha perdido la esperanza,
 pues del termino propuesto
 solamente un dia falta;
 y en tanto tiempo no ha auido
 quien con èl al campo salga,
 aunque ofrece el Rey su hija
 por premio de la batalla.

David. Luego cierta es la promessa:
 ¿à què mi valor aguarda?
 Si aqui Eliab no estuviera,
 à voces me declarara.

Adr. Temiendo, pues, la ruina,
 que el Filistèo amenaza,
 el Rey nos manda juntar
 para disponer las armas,
 y dar en nuestra defensa
 la mas conveniente traza.

David. ¿Es sueño aquesta verdad?
 Que el Cielo à ocasion me trayga
 de defender à mi Dios,
 y de merecer mi dama!
 Yo soy un pobre Zagal,
 sin experiencia en las armas,
 y pienso de mi valor,
 que aun sin premio le matara.

Eliab. ¿Què es lo que dices, rapaz?

ya conozco tu arrogancia,
y que avrás venido aqui,
aun mas por sobervia vana,
que por traernos socorro;
mejor fuera, noramala,
que allà à mi padre alsistieras,
y tus ovejas guardaras.

Dav.: Así me ofendes? no ves,
que esto no es mas de palabras?
fer mi hermano te defiende,
y mi respeto te guarda.

Eliab. Siempre las palabras sobran
donde obras son necessarias;
y hablar en estas materias
sin recato, siempre dañan.
Vente conmigo à mi tienda,
bolverè à embiarte à casa,
porque aqui has de ocasionarnos
descreditos, y desgracias.

Dav. Vamos adonde gustares;
como en el seguro hablas
de fer mi hermano mayor,
que si no:-

Sold. 2.: No tiene gracia
el rapaz?

Sold. 1. Por dicha el Cielo
de grande valor le arma;

Eliab. No vienes?

Dav.: Pues cómo puedo
resistir à lo que mandas?

Eliab. Vamos luego: no querria;
que aqueste muchacho haga

entre tanto alguna accion
sobervia, y desatinada:

vete à mi tienda, y de alli,
aunque yo tarde, no salgas.

Dav. Harèlo como lo ordenas.

Adr. El Cielo nos dè constancia,
y acierto al Rey.

Eliab. Vantos luego
à obedecer lo que manda.

Vanse, y queda David, y dtiene al
Soldado 1.

Dav. Old, señor, que me importa
hablaros una palabra.

Sold. 1. Qué me mandais?

Dav. Ya aveis visto,
que mi hermano me avassalla,

es mayor, y le obedezco;
pero juzgo que guardada
me tiene el Cielo esta empresa,
y para poder lograrla
solo falta hablar al Rey:
hallè las puertas cerradas,
porque mi hermano me impide;
y así me aveis de hacer gracia,
si viereis acaso al Rey,
de decidle, que ay quien salga
con aquel impio blasfemo
ofadamente à campaña,
y ponerle por despojo
la vil cabeza à sus plantas.

Sold. Vuestro valor me ha assombrado,
y lo harè de buena gana,
que no sè què miro en vos
de divino, que os ampara.

Dav. Pues id con Dios.

Sold. El os guarde,
y os dè victoria tan alta.

Dav. Prodigios son quantos miro:
piadoso el Cielo me valga!
nèr no he podido à Micol,
el corazon se me abraza,
y mas despues desta nueva;
con que reconoce el alma
menos imposible el bien,
y la dicha mas cercana.

Todos en la tienda entraron
del Rey, y solo al mirarla,
como centro de mis dichas,
se retiran mis desgracias.

Mas si para verme suyo
falta tan corta distancia,
¿què os astigis, corazon?
ya estamos en la estacada.

Rayos el contrario escupe,
que vanamente se ensalzan,
pues de mi espiritu solo
el aliento los apaga.

Ya con las manos le travo
la sacrilega garganta;
ya las llamas de su vida
en pavesas se defatan;

ya vive el Nombre de Dios.
Ufano con la venganza,
ya el Pueblo su libertad,

y ya mi victoria aclama
 Israël: Micòl es mía.
Sale Micòl. David, con locura tanta
 os atreveis à manchar
 el decoro de mi fama?
 ¿Què defatinado error
 os ha podido dar causa
 de tomar tanta licencia,
 que en voces tan arrojadas
 un secreto derramais
 de tan peligrosa casta,
 que aun no lo guarda seguro
 lo mas oculto del alma?
 Yo tuve la culpa, yo,
 que defatenta, y liviana,
 hice eleccion de un Pastor;
 sin mirar que ocasionaba
 à gran desvanecimiento
 lo mas oculto del alma?
 Yo tuve la culpa, yo,
 que defatenta, y liviana,
 hice eleccion de un Pastor,
 sin mirar que ocasionaba
 à gran desvanecimiento
 lo inculco de su ignorancia.
 Quitaos luego de mis ojos,
 que vengo tan enojada,
 que rezelo que el amor
 se aya convertido en rabia.
David. Tanto rigor, dueño mio,
 con quien dulcemente os ama?
 si os ofenden mis locuras,
 vuestra hermosura las causa,
 castigad à vuestros ojos,
 que de mi acuerdo me facan;
 no me mirais? yo me acuerdo:--
Micòl. De què os acordais? mal aya
 quien à essas viles memorias
 os diò ocasion.
David. Basta, basta,
 que parece que de veras,
 mi bien, venis enojada.
Micòl. Pues no tengo de enojarme?
 mas no gastemos palabras,
 idos à vuestras ovejas;
 à què esperais?
David. Ay què gracia!

miradme que soy David.
Micòl. El sufrimiento me falta:
 idos, si no quereis ver
 una accion defatinada.
David. Si os he enojado, señora,
 y gustais de que me vaya
 à morir, y à daros gusto,
 quando ya facilitaba
 el Cielo nuestros amores,
 me irè de muy buena gana.
 Yo sè ya, que vuestro padre
 el Rey, no dificultara
 que fuerais esposa mia,
 porque el Cielo ha dado traza
 con que os pueda merecer;
 pero pues ya es desgraciada
 la humildad en que naci,
 y yo no puedo enmendarla:--
Micòl. No prosigais, de mi padre
 teneis alguna esperanza?
David. Què importa que el Rey la dè,
 si es mi condicion villana;
 si ya no puedo agradaros,
 qualquiera esperanza es vana;
 yo me voy.
Micòl. Ay David mio,
 esperate no te vayas:
 ¿dime, por mi vida, burlas
 mi amor, ù de veras hablas?
David. ¿Quien, Micòl, si no estas veras,
 de mi mismo me facàra?
Micòl. Dime, què esperanzas son?
David. Soy villano, y la venganza
 me viene aora nacida.
Mic. Mira, mi bien, que me matas.
David. Te has desenojado? *Mic.* No,
 mientras que en decir te tardas
 mi dicha.
David. Querràsme? *Micòl.* Si.
David. Turbarànte las desgracias?
Micòl. Mira que el gusto se azeda
 bebido en taza penada.
David. Oye como à un imposible
 camino los Cielos hallan:
 ya el peligro reconoces
 en que el Pueblo fluctuaba.
Micòl. De digresiones acorta,

Dent. voces. Soldados, à la campaña.

David. El Rey de su tienda sale,
si juntos aqui nos halla,
se esforvarà nuestro bien;
por entre essas verdes ramas
oculta te puedes ir.

Micòl. Mira, David, que me abraza
el deseo de escucharte.

David. Puedes ir asegurada,
Micòl, de que eres ya mía.

Micòl. En fè de aqueſta palabra
voy consolada.

David. Bien puedes,
que así los Cielos lo trazan.

Micòl. A Dios, Pastor de mi vida.

David. A Dios, dueño de mi alma.

Vanſe, y ſale Saùl, y Merob.

Saùl. Que eſtè el Cielo tan ayrado
tanto tiempo contra mì,

no mas de porque le di

la vida à un Rey humillado!

Si en mì fue tan gran pecado

el ſuſpender el caſtigo

de aquel rendido enemigo,

¿còmo tengo de penſar,

que Dios piedad ha de uſar,

aunque me humille, conmigo?

Merob. Mal, ſeñor, has diſcurrido;

que el Rey de Moab no tuvo

contricion, pues ſolo eſtuvo

por fuerza al poder rendido;

que ſi èl huviere pedido

con humilde contricion

perdon, es el corazon

de Dios de piedad tan rara,

que ſin duda te premiara

averle dado el perdon.

Luego tus miedos ſon buenos,

que ſi à Dios la culpa irrita,

llorada es tal, que le quita

la venganza de las manos;

pues con ojos tan humanos

à nueſtra flaqueza atiende,

que ſi al fin la eſpada tiende

à executar ſu ſentencia,

viendo nueſtra penitencia,

con la eſpada nos defiende.

Rinde, pues, tus fantasias,
que victoria has de tener,
ſi mas que de tu poder,
del amparo de Dios fias.

Saùl. Merob, en eſſo porſias,
porque el ſecreto no alcanzas;
vanas ſon tus esperanzas;
pues que pequè contra èl,

que es el Dios de las venganzas;

y ſi eſto es verdad, no vès,

que para ampararme à mì,

pues yo ſu enemigo fui,
ſe ha de olvidar de lo que eſ?

eſto es impoſſible, pues

Dios ſiempre inmutable ha ſido;

Merob. Eſſo, ſeñor, han podido
lagrimas por el pecado,

que para un Dios enojado,
ſon el rio del olvido.

Dent. Adr. Detèn la ſangrienta eſpada;
que el Pueblo de Dios perrece.

Dentro Goliat.

Goliat. No es el Dios de las victorias;
pues defenderos no puede:

morid todos à mis manos.

Saùl. Què es eſto, Merob? no adviertes
rotos ya mis Eſquadrones?

Merob. Tù, ſeñor, la culpa tienes.

Salen Adriel, Eliab, y dos Soldados hu-

yendo, y tras ellos Goliat con la eſpada,

y manos enſangrentadas.

Adriel. Què haces, (ò Rey infelice!)
que tan deſcuidadamente

à los ojos de los tuyos
esperando eſtàs la muerte?

Eliab. Huye, ſeñor.

Merob. Padre mio!

Saùl. O quiera el Cielo que llegue
ya el poſtrero mal, que es menos;

que eſtarle temiendo ſiempre!
Dexadme morir, Soldados.

Merob. Que aſi tu vida deſprecies!
teme al Cielo.

Eliab. Huye, ſeñor.

Goliat. No huyas, Saùl, detente,
que al mayor furor enllena

el respeto de los Reyes,
y para defenfa un dia,
que aun le falta al plazo, tienes.

Saul. Monstruoſo fiero, mas que humano,
què me quieres? què me quieres?
ſi Dios para ſu venganza
tu barbara eſpada mueve:
llega, y quitame la vida.

Goliath. En un pecho tan valiente
tan feo temor admities?
ſoſiegate, no te alteres,
y con aliento mejor
à mis razones atiende.

Bien vès con ſola mi eſtrela
deſvaratadas tus hueſtes,
ſobre quien eſta cuchilla
tan facil imperio tiene:
que qual fuele el ſegador,
ſobre las maduras mieſſes,
la hoz violenta eſgrimir,
ſin que al golpe ſe reſerve
mas de qual, ò qual eſpiga;
que creciendo eſcaſamente,
no ſe atreviò à deſcollar
el oro de ſu copete,
y aſi eſcapò fugitiva
de los acerados dientes:

Aſi, pues, de tus Soldados,
ſolos aquellos no mueren,
que no ſe atreven cobardes
à igualarſe con los fuertes,
pues que no llegan al rieſgo,
ù del peligro ſe buelven.

Mira eſte ſangriento alſange,
que ſu miſmo sèr deſmiente,
pues mas que azero luſtroſo,
purpureo coral parece.

Mira eſtas teñidas manos,
que en la venganza crueles,
las venas que abre el azero,
hidropicamente beben.

Toda eſ sangre de los tuyos:
pues ſi Padre, y ſi Rey eres
de aqueſte Pueblo infelice,
què como à dolor no te mueve,
ni à laſtima te provoca
tanta ſangre como vierten?

Mira eſta infauſta montaña,
à quien eſta lid reciente
le diò mas troncos humanos,
que alimenta ramas verdes.

¿Pues còmo tu corazon
tan barbaramente puede
ſufrir laſtima, que à mi,
que la executo, me duele?

No es mas facil ſujetarſe
de Filiftèa à las leyes,
pagandole los tributos,
que à ſu Sacro Imperio debes?

Reſcata, tyrano Rey,
tantas vidas que mal vendes,
tanta ſangre que derramas,
y tanta opinion que pierdes.

Si te tienen de tu Dios,
en tu terquedad rebelde,
promeſſas de algun amparo,
que ſuperſticioſo crees;

¿còmo no te deſengaña
vèr, que ſegun ſe detiene,
mirando tantas deſdichas,
ò que dartele no puede,
ò que guſta de tu eſtrago,
pues que pudiendo no quiere?

¿No es qualquiera juſta cauſa
para què el culto le niegues?
de ſu olvido, y mi furor
el ſuceſſo te aconseje.

Y pues del plazo que di
llegò el dia treinta y nueve,
y no dà quien me compita,
ſeñal eſ que no le tiene.

Mas piadoſo ſoy contigo,
que tu Dios, pues èl no buelve
à tu defenſa los ojos
en la infamia que padeces:

y yo el perdon, y la paz,
con condiciones tan leves,
movido de tus deſdichas,
te he ofrecido tantas veces.

Mañana el termino llega,
toma conſejo prudente,
que mi piedad, y mi enojo
te amenaza, y te promete,

la muerte, ſi no me obligas,

y la paz, si me ob edeces. *vase.*

Saúl. Aguarda, humano vestiglo,
no te vayas, buelve, buelve:
llamadle, amigos, llamadle.

Adr. Què es, señor, lo que pretendes
con llamarle?

Saúl. Redimir
tantos cuellos inocentes,
que la vida en su seguro
lastimosamente ofrecen:

yo fui solo el que pequè,
y ellos sin culpa padecen.

Adr. Permite, señor, primero,
que el termino fatal llegue,
quizà el Dios de las batallas
embiarà quien le sujete.

Saúl. No harà, amigos, que ya
à mi defensa no atiende.

Sold. 1. Ya es ocasion de que yo
del Pastorcillo me acuerde.
Señor, si un Soldado humilde
fer escuchado merece,
yo darè alivio à tu pena.

Saúl. Decidme lo que quisierais,
que en servicio de su Rey,
el mas humilde hablar puede.

Sold. 1. Pues porque no desconfies
de que Dios asiste siempre
à su Pueblo, y que librarle
de aquesta desdicha quiere:
fabràs como un Pastorcillo,
de tanta beldad, que excede
à los claveles lo roxo,
y lo candido à la nieve,
oyè deste las blasfemias,
y se indignò de tal fuerte,
de ver que à Dios, y à su Rey,
el justo respeto pierde,
que aun sin mirar en los premios,
que prodigamente ofresces,
con su muerte à castigar
el sacrilegio se atreve.

Sold. 2. Yo soy testigo de todo.

Eliab. Advierte, señor, advierte;
de David habla sin duda. *ap.*

Saúl. Nada que advertir me tienes;
esto es verdad?

Los dos. Si señor.

Saúl. Traedle, amigos, traedle:
¿còmo no ha llegado à hablarme?

Salen David, y Alcaèr.

Sold. 2. El à tu presencia viene.

David. Rey ungido de Israel,
salve dichoso mil veces,

pues à tus plantas Reales
este humilde esclavo tienes.

Saúl. Yo he visto à este Pastor: *ap.*
Gallardo joven, quien eres?

David. Quien en el nombre de Dios
ha de conseguir que reynas,
tan superior à la embidia
de los que tu Imperio ofenden;
que en los terminos del mundo
de escuchar tu nombre tiemblan.

Saúl. ¿Que aya yo visto este joven,
y de quien es no me acuerde!

Dicenme, que ay en tu pecho
espíritu tan ardiente,
que à quitar la infame vida

à este Gigante te atreves.

David. Quien te lo ha dicho, señor;
nada de mi esfuerzo miente.

Saúl. ¿Còmo puede ser verdad,
pues en pimpollos tan verdes;

que aun atroxcha la niñez,
tus tiernos años florecen?

y aquel en edad adulta
arbol se erige eminente,

que en pompa vana à los Cedros
del Monte Libano excede.

No ves que un clavèl hermoso;
si junto à un fauce pretende

dilatar sus vizarrias,
muftio à su sombra parece?

El es varon belicoso,
tù hermoso mas que valiente;

mira con què flacas armas
tanto enemigo acometes.

David. Ay como no me conoces!

Dime, Saúl, quien es este,
un blasfemo incircunciso,

que al Nombre de Dios viviente,
y à sus Exercitos santos
sacrilega guerra mueve?

¡O si tù me huvieras visto,
 quando un rebañuelo tenue
 de mis corderos guardaba,
 baxaba el Leon rugiente,
 baxaba el Osfo disforme,
 uno feròz, otro aleve,
 de entre las sanudas peñas,
 contra la sangre inocente
 de mi pobre ganadillo!
 Mas yo, que despierto siempre
 en su defensa velaba,
 aun antes que el robo hiciesen,
 à los brutos embestia
 tan arrebatadamente,
 que primero que las presas
 en su defensa esgrimiesen,
 con la barba el pecho herian,
 y la espalda con la frente.
 Dime ahora, este arrogante,
 que así acobarda à tu gente,
 es mas fiero que un Leon?
 ferà mas que un Osfo fuerte?
 pues pierde, señor, el miedo,
 porque el Dios que tantas veces
 me diò victoria de entrambos,
 ahora mas facilmente,
 por lo que le toca, harà,
 que alcance victoria siempre.

Saül. Grande es, joven, tu valor;
 amigos, nada se pierde
 en hacer esta experiencia,
 que si este muchacho vence,
 llegò toda nuestra dicha:
 y si tan mal sucediesse,
 que le rinda el enemigo,
 no empeoramos la suerte.

David. Discretamente has juzgado.

Adriël. Es el consejo prudente.

Saül. Vamos à la execucion.

Eliab. Que aqueste rapàz viniesse, ap.
 para que à tanta desdicha
 su sobervia le despenè!

Saül. Ola, Soldados.

Los dos. Señor.

Saül. Traed luego diligentes;
 para armar este Zagal,
 el mejor de mis arneses,

y el Señor vaya contigo.
Vanse los dos Soldados.

David. El mismo tu vida aumente.

Alcac. A gollorias embias
 el mochacho à confundir,
 non faltaba, so pedir
 al mochacho gollorias.

Mas pues con mal tan distinto
 mos metes en tal barranco,
 armate de punta en blanco,
 pero à mi de punta en tinto.

Que no emporta que el mochacho
 sea Jodio, y yo tambien,
 porque no es hombre de bien
 quien tal vez no està borracho.

Que los Jodios magino,
 que son nebrones por esto,
 porque nunca và bien puesto
 hombre que no bebe vino.

Salen dos Soldados con armas en las manos.

Sold. 2. Las armas tienes aqui.

Saül. Yo he de armarte.

David. Decir puedo,
 que armas que denotan miedo,
 no se hicieron para mi.

Vanle à armar.

Saül. Dexate armar.

Alcac. Ote affàz
 en vestillo ansi anda ducho,
 que su padre gruñe mucho
 llo que rompe este rapàz.

Saül. Ponte el peto, y espaldar.

David. Señor, à creer no acierto,
 que à las glorias de un acierto
 tanto hierro ha de ayudar.

Saül. La guerra passa por esso.

David. A tu decreto me allano.

Alc. E Dios, que aunque estè muy vano,
 ha de ser hombre de peso.

Eliab. Gran lastima ha de causar
 al mundo verle morir.

David. Bien haceis ahora en sentir,
 que tiempo avrà de embidiar.

Adriël. El hierro à los brazos bien
 parece que ajusta ya.

Alcac. Con quanto quiera saldrà,

si tan huertes brazos tien.

David. Creo que son cuidados vanos
armar los brazos, señor,
porque el yerro no es valor,
sino tener muchas manos.

Saul. La cabeza armad.

David. Con tiento.

Adriel. Esto te ha de defender.

David. Por Dios que no he creer,
que lo que ahoga dà aliento.

Alcac. Ya de verle así me emperro,
que en la cholla se me estampa,
que es escritura con trampa,
pues tien cabeza de hierro.

Saul. Aora el escudo embraza.

Adriel. La lanza empuña auinoso.

David. Esto hace à un hombre brioso?

Saul. Si.

David. Pues à mi me embaraza.

Saul. Ya puedes acometer.

David. Peleais siempre así vos? *Saul.* Si.

David. Pues, señor, vive Dios,
que no me puedo mover.

Eliab. Que este, con tan gran disgusto,
dè à su padre tal vejez!

David. Aora, señor, esta vez
yo he de reñir à mi gusto:

embarazado me hallo
con vuestras armas, que es ley,
que cosas propias de un Rey
no le ajusten à un vassallo.

Vase desarmando.

Pelead con ellas vos,
que yo para mi no dudo,
que es mejor lanza, y escudo
el patrocinio de Dios.

Humano resguardo, afuera,
que si ha de dar Dios victoria;
le ferà de mayor gloria
el darla desta manera.

Que es cosa desacerpada,
y de un corazon alevé,
que el triunfo que à Dios se debe,
se le atribuya à la espada.

La gloria à su Autor responda,
que harà al contrario postrado,
al golpe deste cayado,

y al chafquido desta honda.

Saul. Gran temeridad emprendes.

David. Dexame à mi, ò Rey, obrar,
y trata de venerar
el mysterio que no entiendes.

Saul. En nada te contradigo,
porque, tu valor te admira.

David. A tu tienda te retira.

Saul. El Señor vaya contigo.

Vanse todos, y queda David, y Alcacer.

Alcac. Las armas quitas? tiens seso?
agora te tragarà
el Gigante, porque ya
eres bocado sin hueso.

Sale Mic. Es esta, traydor amante,
la fè que me encarecias?

Entre estos chopos he estado
escuchandote escondida:

¿ò muchas veces mal aya
la muger que en hombre fia!

Dime, ingrato de mi alma,
de mi alma dixes? es mentira,

que la costumbre llevò
la lengua donde solia.

David. Aguarda, hermosa Micòl,
con vanas quejas no afijas

un corazon que te adora.

Micòl. Ni con mentidas caricias
el alivio de quexarme

de tus engaños, me impidas.

Dime, Pastor engañoso,
qual fineza de las mias

à dexarme por Merob,
à tu ingratitud obliga?

Excedeme en adorarte?
està mas reconocida

à tus favores, que yo?
es mas discreta? es mas linda?

Yo doy que todo esto sea,
mas si tù lo conocias,

y en tu voluntad por esto
mereciò tener mas dicha;

¿dime, por què me engañaste,
que aun no fue siquiera digna

la verdad con que te adoro,
por humilde, y por sencilla,
de hallarse defengañada,

ya que no fue agradecida?
 Mas perdoname estas quejas,
 que la pasión las excita,
 tan ciega, que à mi interés,
 mas que à tus aumentos, mira:
 Yo te quiero de manera,
 que mi mismo amor me obliga
 à tolerar unos celos,
 que me han de costar la vida.
 Muera yo, porque mi hermana
 mayores premios consiga;
 que segun es el deseo
 de ver crecer à tus dichas,
 viendo que son glorias tuyas
 las que son desgracias mías,
 no tendrá animo el dolor
 de passar à ser embidia.

Alcac. Tien justicia la mochacha,
 que pardiobre que es polida,
 y hace tan lindos pucheros,
 que dan àllamor papilla.
 ¿A quien no enterneceràn
 los hilos de perlas finas,
 que de los ojos al cuello
 baxan à ser gargantillas?

David. Dulce Micòl de mi alma,
 los bellos ojos que eclipsan
 tan sin causa tus enojos,
 buelvan al Cielo la rifa.
 Yo perdono el testimonio
 con que me desacreditas
 mi amor, por aver oido
 fineza tan peregrina.
 Y en recompensa, de nuevo
 te buelvo à entregar mi vida,
 si ay de nuevo algo que darte;
 en quien toda es tu cautiva
 deseos de merecerte
 à esta batalla me incitan;
 si bien es primera causa
 (permiteme que lo diga)
 borrarle al Pueblo de Dios
 la fealdad desta ignominia.
 Yo à Merob, donde tu estàs?

Micòl. Aun me niegas que la estimas?
 pues dime, de aquesta lid
 no es el premio el que codicias?

David. No te lo puedo negar.
Micòl. Luego si el Rey la dedica
 por premio del vencedor,
 à ser de Merob aspiras.
David. El premio es Merob, que dices?
Micòl. Ay tal, que no lo sabias!
 valgame Dios, què ignorancia!
David. Si he tenido tal noticia,
 desesperado de verte,
 la vida en el campo rinda.
 Mas què importa que lo sea,
 si mi voluntad es mia?
 Venza yo aqueste imposible;
 que si ha de darme una hija
 el Rey, y premiarme intenta,
 me darà la que le pida;
 y le hago pleyto omenage
 à tu hermosura divina
 de no admitir otra mano.

Alcac. Ea, Micòl, no estès prolija,
 que el mochacho es muy honrado,
 y comprirà lo que diga. *vase.*

Micòl. Pues David, no he de creerte,
 si primero no te obligas
 à hacer lo que te pidiere.

David. Ya deseo que me pidas.
Micòl. No has de salir à este campo.
David. Mira, mi bien, que me quitas
 la gloria mas excelente,
 que Dios previene à mis dichas:
 ya he dado palabra al Rey,
 perdona, que he de cumplirla;
 fuera de que si la quiebro,
 no podràs, Micòl, ser mia.

Micòl. Ay David, que ha de matarte.
David. Tan poco à mi esfuerzo fias?
 mira que es Dios quien me alienta,
 y mis passos encamina.

Micòl. Què has de salir?
David. Es forzoso.
Micòl. Y mi pena?
David. No te asija.
Micòl. Y tu peligro?
David. Es ninguno.
Micòl. Y su gran fiereza?
David. Es tibia.
Micòl. Si vences?

David.

David. He de ser tuyo.

Micòl. Y Merob?

David. No es admitida.

Micòl. Dios desta pena me saque.

David. El Cielo me dè esta dicha. *vase.*

JORNADA TERCERA.

*Sale David con un cartel en la mano,
y Alcacèr.*

David. Anda, villano.

Alcac. Picar
con los diabros, què te ha dado,
que tal tarèa has tomado,
David, de bezarme andar?

David. Muestrame donde el puñal
ha clavado esse arrogante.

Alcac. Quien? ansina, aquel Gigante
à quien le llaman Gordal?

David. Esse mismo.

Alcac. Pus señor,
yo quedè tal, que talvierto,
que no sabrè, si no acierto,
à atinar por el olor:
que aunque con prisa me guy,
si alguien me viene à buscar,
no es enfecultoso hallar
algunos rastros de mi.

David. Yo he de matarle.

Alcac. Es habrar,
que el Gigante es muy lladino,
y serà muy gran pollino
si se dexare matar.

David. Guiame.

Alcac. Què empertenencias!
esto faltaba solmente:
sepa ostè, que el que es valiente,
èl se busca sus pendencias.
Diga, pena no tomara,
si ostè acaso un hombre fuèra
medroso?

David. Cosa no huviera
de que tanto me pesara.

Alcac. Pues bien puede disculparme,
porque de miedo, y de espanto
vò cargado, y pesa tanto,
que no puedo menearme.

David. A tanto mi enojo llega,
que ya sufrirte no puedo:
vete, que es achaque el miedo,
que ay quien diga que se pega.

Alcac. Pardiobre cas acertado,
y yo desso à facar vengo,
que aqueste miedo que tengo
es de llo que me han pegado.

David. Què à un cobarde sufra yo?
què aun no te has ido?

Alcac. Què tienes?
muy acatarrado vienes,
pues no sientes que me vò:
mas ay pobre de Alcacèr!
ay señor!

David. Què tiembas? di.

Alcac. Ay David, que he visto allí:—

David. Yà le has visto? donde està?

Alcac. Eu aquel cedro mas recio,
mas espetado que un necio,
que està puesto en denidà;
no le vès?

David. Sì, con que el plazo
de mi empeño llegò ya.

Alcac. Pues abati, que vendrà
el dueño del cochillazo.

David. Dios de Israèl, cuya gloria
vengo animoso à ensalzar,
oy os toca à vos mostrar,
que sois Dios desta victoria.
La ventaja es bien notoria
si nos unimos los dos;
que si à mi me alentaís vos;
y yo amparo vuestro Nombre,
¿què valor avrà en un hombre
contra otro hombre, y contra un Dios?
En el hierro de su lanza
el Filistèo confia,
y David su acierto fia
de una humilde confianza.
¿Qual, pues, serà la esperanza
mas segura de los dos?
si èl fia de sì, yo de vos;
solo aquel podrà dudar,
què no sepa cotejar,
que es un hombre, y que es un Dios!
Yo mas seguro me atrevo,

por

porque mis armas no vè,
yo si las fuyas, y sè
la ventaja que le llevo,
y así confieso que os debo,
aunque lidiemos los dos,
toda la victoria à vos;
que en la muerte que veràn,
yo solo harè el ademàn
de la herida que harà Dios.
En vuestro Nombre, pues, fio,
y armado solo con èl,

*Arranque el puñal, y en su lugar fixe
el cartèl.*

fixar quiero este cartèl,
en que admito el desafio:
aquí el zelo solo es mio,
si la accion es de los dos;
ved ya lo que os toca à vos,
que en defender vuestro Nombre,
yo me he mostrado muy hombre,
mostraos ora muy Dios.

Alc. Pardiobre, que ciego vienes.

Dav. Pues de qué lo has colegido?

Alc. De que apasionado rezas,

y llo rezas con tonillo;

Dios es muy buen guardador,

y que ha de guardarte fio,

mas empero algunas vces,

por sus secretos joicios,

permite que à los mas buenos

les hagan muchos martillos,

què sè yo si agora quier

hacer lo propio contigo.

Dav. Dichoso mil veces yo,

Alcàter, si fuesse digno

de morir en su defensa.

Alc. Bueno es vivir, señor mio;

Dav. Dexate ora de burlas,

porque el margen cristalino

de este fòndro arroyuelo

para mi Armeria elijo.

Alc. ¿Pues las armas del arroyo,

no vès que son como un vidrio;

que no ay nada al primer tris?

así ora hiciera frio,

que echàra chuzos el agua;

huera mas à proposito.

Dav. No ay piedras en el arroyo
para armarme?

Alc. Ora digo,
que quieres ser un echa cantos.

Dav. Quitame esse zurroncillo,
que del Cielo en esta accion
las inspiraciones figo.

Alc. Hesle aqui el zurron quitado:
si vinieste, deposito
el Gigante à buenas noches.

Dav. No temas, yo estoy contigo.

Alc. Gentil luego de por medio!
¿eres tú oracion con signos,
que dicen llos embusteros,
que el que illa trae consigo
no morirà de repente!

Dav. De aquel Mésias Divino,
que vendrà à salvar el mundo;
soy, aunque humilde, è indigno;
una figura.

Alc. Esso tien,
que son todos los Jodios,
quando mas, y mas, figuras.

Dav. Cumplamos con mi destino,
ayudame à coger piedras.

Alc. Quantas has de coger?

Dav. Cinco.

Alc. Y con qual le has de matar?

Dav. Con la primera.

Alc. Magino, quando
que van de mas à mas quatro.

Dav. Es verdad, mas ya te he dicho,
que del Jesus que esperamos
vengo à ser retrato vivo.

Del Pastor, que cinco piedras,
con cinco rubies tan finos,
que al aprecio en su valor
le passaràn à infinito,

por armas ha de escoger
contra otro Gigante altivo,
de quien los hijos de Adàn
son infelices cautivos;

y aunque una sola bastàra
à vencerle, y redimirnos,
querrà mostrar de su amor,
que vè tan bien prevenido,

D

que

que le han de sobrar las armas,
y saltar los enemigos.

Alc. Ay David, y quien le viera!
dicinos aquellos siglos.

Dav. ¿Qué limpia, y qué hermosa piedra!
esta la primera elijo.

Alc. Esta pardiobre, señor,
que es un valiente morrillo.

Dav. Está sucio, dexale.

Alc. He Dios, que el melindre es lindo;
pues no es un puercito el Gigante?

Dav. Alcacer, por esso mismo:
fabe que se ha de triunfar

de lo inmundo con lo limpio:
yo he de figurar fielmente

à aquel Vencedor Divino,
de cuyos rubies saldrà

la pureza de los siglos.

Alc. Esta es llumpia como elloro.

Dav. Y estas tres à los arminos
la blancura les apuestan.

Echa las piedras en el zurron.

Alc. Como dos, y tres son cinco.

Dav. Amigo, ya estoy armado,
en este baculo estrivo,

que otro madero figura;
cinco piedras he escogido,

que cinco heridas señalan,
ya el suceso profetizo.

Armado con estas armas,
al Valle de Terebinto,

con la victoria en las manos,
voy à aguardar mi enemigo;

y aora con este lienzo
à aquesta gente apercibo,

que despierten al contrario
militares incentivos:

quedate en paz.

Suena un clarin.

Alc. Vete en guerra,
porque ya suena el chellido

del clarin, y yo no soy
amigo de estos ruidos.

*Sale Goliat por el monte que hizo la
primera salida.*

Goliat. ¿Qué repentina novedad ha sido
la que turbò mi oido?

De Israel en el campo un clarin suena:
¿qué puede ser lo que Saùl ordena?

¿Este Pueblo no ha estado
tan largo tiempo tan acobardado,

que no le han permitido sus temores
dar al ayre estos bèlicos clamores?

¿Pues de donde cobrò tan grande aliento;
que se atreve à tan nuevo atrevimiento?

Investigar, atento,
mi valor determina,

de donde esta mudanza se origina:
ya su temor perdieron mis Soldados,

con ver acobardados
à vista de mi esfuerso los Hebreos,

de quien tantos trofeos
con vanidad blasona

toda mi patria en sola mi persona.
Todos estàn unidos,

y à triunfar del Hebreo prevenidos,
mas templa su impaciencia

el freno que les pone mi presencia,
hasta que estè cumplido

el termino al duelo prevenido.
Mas antes que à embestir empiece, quiero

reconocer primero,
que novedad es esta,

que con martial clamor el ayre infesta.
Mi puñal en el cedro estè clavado,

pero del un cartel miro colgado;
sin duda que Saùl ha prevenido

à avisarme por èl, que algun partido;
para rendirse à mi poder abraza,

y el estrago evitar que le amenazar;
ya ningun medio mi furor aceta,

si el Pueblo à esclavitud no se sujeta.
Quiero ver que me advierte

en este escrito; dice desta suerte:

En Nombre de Dios, David
admite este desafio,

y en el mismo Nombre fio,
que he de triunfar en la lid.

En el Valle me buscad,
donde os aguardo, y me atrevo

à venceros, porque llevo
por armas Fè, y Humildad.

Mirad que armas llevais vos,
que son flacas las de acero,

que

que aunque yo soy el que espero,
quien ha de lidiar es Dios.

Rompe el cartel.

Què Dios, ni què David harà embarazo
à la violencia del robusto brazo,
con que pondrè debaxo de mis huellas
el radiante esquadron de las Estrellas?

Què escuche este desayre el pecho mio?
hà pesa la arrogancia del Judiol?

¿ Quien es este David, tan presumido,
que à tanto su locura se ha atrevido?

¿ Quien ha de ser un hombre,
que nunca el ayre articulò su nombre?

sin duda que pretende desta suerte
labrar su fama de su misma muerte.

Pesame, vivo yo, que quede ufano
de ser despojo de mi heroyca mano,

pues compra, con accion tan atrevida,
hacerse eterno à costa de una vida.

O quien hacer pudiera,
que muriendo à mis manos no muriera,

porque del tiempo la inmortal memoria
su castigo leyera, y no su gloria!

¿ Pero por què embarazo
con estas iras de su muerte el plazo?

Pueblo de Filistèa valeroso,
salid oy en concurso numeroso

à vèr de essa montaña
la que serà victòria, mas no hazaña,

que hacerme victorioso,
basta de mi valor lo mas ocioso.

Resuene ya por todos los confines
mi victòria en la voz de los clarines.

David, aguarda, que para tu estrago
el golpe ha de sobrar hecho el amago.

Vase, y suena dentro grande alboroto, sal-
gan Merob, y Micol, y digan voces

en lo alto.

Dentro. Victòria por Filistèa.

Mic. Oiste, hermosa Merob,
lo que estas voces publican?

sin duda David murió.

Merob. Effeno te hace novedad?
¿ cómo pudo aver valor

en un rapàz atrevido
para el logro de esta accion?

mira de què te prendaste.

Mic. Suspende, hermana, la voz,
no tyranamente añasdas
desconsuelo à mi afliccion.

Mer. ¿ Pues tù, Micòl, què has perdido?
quando fuera su valor

tanto, que mereciera
victoriosa aclamacion,

y el Pueblo le celebràra
triumfante Rescatador,

¿ què parte à ti te cabia?
yo le avia logrado, yo;

pero de aquesta contienda
nos ha librado à las dos,

que tales triunfos no caben
en el pecho de un Pastor.

Mic. Hermana, yo te confieso,
que te tocaba la accion

de gozar sus perfecciones,
mas es tan grande mi amor,

que porque lleno de triunfos
su gloria hiciera mayor,

con la dicha de ser tuyo,
pasàra mi corazon

por la pena de perderle,
con tanta resignacion,

que à vista de sus venturas
se hiciera gusto el dolor.

Dexame ya (pues del hado
la crueldad no permitiò,

que fazonasse estas dichas)
llorar que las malogrò:

¿ ay David del alma mia!
donde estàs?

Suenan caxas, y clarin, y salgan los
que pudieren por lo alto del

monte.

Todos. Goliat venció.

Micòl. Mientes, infame canalla.

Salen Saùl, Adriel, y Eliab.

Saùl. Què subita confusio

estremèce estas montañas,

vistiendo el ayre de horror?

Mer. Ay, señor! David es muerto.

Adr. ¿ Pues cómo, si aun no salió

con el enemigo al campo?

D 2

Mic.

Ac. No puede ser, no murió.

Dent. todos. Mueran todos los Hebreos.

Adr. No ay mas que esperar, señor, a subamonos à este monte.

Va subiendo por el monte.

Saül. Estos mis pecados son: amigos, à la defenfa.

Dent. todos. Victoria.

Saül. Qué confusion!

Adr. Tu gente està prevenida.

Sale David por un palenque, y se parará en medio.

David. En el Nombre del Señor, este monstruo he de rendir.

Mic. Suspende, padre, el temor: no es David aquel Zagal?

Eliab David es, tienes razon.

Saül. Hija, el aliento te debo.

Mic. Pues no era fuerza, que yo le avia de ver la primera?

Sale por otro palenque Goliat con lanza, y escudo.

Col. Ya se tarda mi furor.

Filisteos. Viva Goliat.

Hebreos. David viva.

David. Ya he visto el Competidor.

Col. No ay nadie en todo este Valle; pero alli miro un Pastor;

? si serà como el passado, algun hombre sin razon?

David. Por las señas te conozco, Goliat.

Col. Pues yo à ti no, porque no traes ninguna,

que acredite tu valor: quien eres?

David. Yo soy David.

Saül. Ya se han hablado los dos.

Mic. El Cielo te dà victoria.

Un Filist. Morirà aquesta Nacion.

Col. Tú eres David? y las armas?

David. No te he dicho quales son? has leído mi cartel?

Col. Ya he visto tu presuncion, y desdice la arrogancia de lo que mirando estoy:

y vienes à pelear?

David. Pues esto dudas? yo soy quien rendirà tu soberbia;

qué te suspenderás?

Goliat. Estoy compadecido de verte,

que eres hermoso por Dios: buelvetè, rapáz, con la vida,

buelvetè à matar de amor à las Pastoras del Valle,

porque muy débiles son las flechas de la hermafura,

y estoy muy armado yo. Buelvetè, y dile à tu Rey,

que me pesa que el valor tan ajado estè en los suyos,

que tome resolucion de cometerle à un rapáz,

la gloria de una faccion, que acometiera medroso el celebrado Sanson:

que forme un Etna de rayos; si puede tanto su Dios,

y aun serà tibio enemigo à tanto competidor.

David. Aunque en tu defenfa traygas tanto acero, y tanto horror,

yo traygo mas fuertes armas.

Col. Mas fuertes? *David.* Si.

Col. Quales son?

David. El Nombre de Dios viviente, à quien tù injuriaste oy.

Col. Es arma doble? *Ries.*

David. Haces risa de aquestas armas?

Col. Pues no? buelvetè, y guarda la vida.

David. Yo harè blasfemo escorpion, que conozcas su eficacia.

Dios en mis manos te diò, y tu vil cabeza en ellas;

para hacer ostentacion de la gloria de su Nombre.

serà un pequeño blason, y esse tu arrogante Pueblo teñirà de sangre el Sol,

sirviendo los cuerpos troncos de

de infame sustentacion
al Aguila en los peñascos,
y en las selvas al Leon;
con que el Orbe de la tierra
verà con admiracion,
que los hijos de Israel
tienen verdadero Dios,
y que sin lanza, ni espada
puede salvar el Señor.

Gol. Pefame que tu soberbia
engañe tu corazon:
mas puesto que à tu niñez;
movido de compasión,
por cumplir con lo que debo
al ser hombre de valor,
le ofrezco graciosamente,
y no quieres el perdon,
de la muerte que te aguarda,
no tendré la culpa yo.
A las aves, à los brutos
un banquete he de hacer oy,
de tanto mayor regalo,
quanto es tu beldad mayor.

Todos. Ya llega nuestra victoria.

Saül. Quanto me turba el temor!

Gol. No temes esta fiereza?

Dav. No, que està conmigo Dios.

Gol. ¿Qué importa, si eres rapàz,
y yo tan valiente soy?

Dav. La edad no defacredita
lo que encarece el valor.

Gol. Yo sè mover las montañas.

Dav. Las fieras sè rendir yo.

Gol. Al fin te refueltas? **Dav.** Si.

Gol. Y no temes nada? **Dav.** No.

Gol. Pues al duelo.

Dav. A la estacada.

Gol. La lanza empuño feròz.

Dav. Yo en el Nombre de Dios faco
esta piedra del zurron.

Gol. Llega, atrevido rapàz.

Dav. Fiera arrogante, ya voy.

Gol. Pagaràs tu atrevimiento.

Dav. Dios con esta piedra, Dios
te sacrifica en mis manos
à su Nombre.

Dav. Una buelta à la honda, y tira.

Gol. Muerto soy.

Llevarà Goliat una esponja con san-
gre en la mano, y si pudiere ser una
piedra remedada de carton, y con al-
gun betùn la dexarà pegada en
la frente.

Los Israelitas. Victoria por Israel.

Dav. Viva el Dios de Sabaoth.

Los Filistèos. Huyamos.

Entranse los Filistèos huyendo, y los
Hebrèos siguiendoles.

Saül. Seguid su alcance.

Gol. Pefia al Cielo, que postò
de la fuerza de mi Patria
el mas firme torreón:
que el Dios de Israel me rinda!

Dav. Aùn la sacrilega voz
à tus blasfemias se guarda?
aguarda, fiero dragon,
y serà tu mismo alfange
el instrumento mejor,
con que tome el Dios que ofendes:
la venganza de su honor.

Abrese un escotillon, en el qual entra-
rà Goliat la cabeza, y le pondrán un
pescuezo de degollado, vertiendo san-
gre, y le darán la cabeza, que es-
tarà vaciada del que kiciere
à Goliat.

Gol. La fuerte es quien me ha vencido.

Dav. No te vence sino Dios.

Gol. Detente, aguarda, no llegues,
que aùn ay en mi corazon,
contra Dios, y contra ti,
ira, venganza, y furor:
¿Qué Dios me pudo rendir,
quando la Esfera temblò
al levantar yo la diestra?

Dav. El Dios que venció à Nembror,
principio de tu soberbia,
el que derribò à Astarot,
y en nieve bolviò las llamas
de las Aras de Dagòn;
el Dios de Judèa.

Gol.

Gol. Mientes,

que esse es un Dios que sufrió
infamemente el ultrage,
que contra su Religion
libremente hizo à sus ojos
lo ardiente de mi furor,
y no pudiera rendirme
tan baxo competidor.

David. Cierra, blasfemo, los labios,
y experimenta el rigor,
pues desprecias la piedad
con que el agravio sufrió,
solo aguardando tu enmienda;
y pues esta no llegó,
ya que piadoso le ignoras,
conocele vengador,
y ríndele la cabeza,
que à mi humildad prometió.
Ya que en mis manos la tengo,
à alentar el Pueblo voy,
que và siguiendo el alcance
del enemigo que huyó.
Animo, Pueblo escogido,
que Dios te rescata oy,
èl es toda tu defensa,
y yo su instrumento soy. *Vase.*

Salen Saül, Merob, y Adriel.

Saül. Extraño suceso!

Adr. Grande!

Merob. Nunca, señor, entendí,
que en tanta niñez cupiera
esfuerzo tan varonil.

Saül. Quien pudiera de un rapaz
tal esfuerzo prevenir!

Quando vi un fiero Gigante,
y un hermoso rapaz vi,
me quexè de mi cordura,
porque tal licencia di:
mas quando las blancas manos
en sangre le vi teñir,
mas bello me pareció,
que le ayudan à lucir
al agrado de la nieve
los enojos del carmín.
Confiesoos, que del muchacho
tan grande amor concebí,

que le he de hacer respetar
en mis Reynos como à mí.

Dent. Hagamos fiesta, Zagales,

Saül. Qué es esto, amigos? oid.

Adr. Que las Zagalas con danzas
le salen à recibir.

Baxan por uno de los montes Labradores, y Labradoras cantando.

Corro. Hagamos fiesta, Zagales,
à aqueste Triunfo feliz,
venid, venid alegres,
cantad, y decid:
viva el Rey de Judèa,
gallardo, y gentil,
que en aquesta lid
matò mil enemigos, matò mil;
Baylan.

Pero mas matò David,
que matò diez mil,
cantad, y decid,
que mas matò David,
que matò diez mil.

Saül. Qué barbaro atrevimiento
os obliga à proferir
à las glorias de Saül
una hazaña de David?

¿Un Aldeano, un rapaz,
que aún no ha llegado à ceñir
el limpio acero, se atreve
mi valor à competir,
y à usurparme la alabanza,
que gallardo merecí
de tanta enemiga hueste,
de tanta gloriosa lid,
donde à vista de mis triunfos
llegò mi fama à decir,
que son de Cadès las Palmas
corto aplauso para mí?
echad de ài esos villanos.

Adr. Como, necios, no advertís,
que en la presencia del Sol
ningun Astro ha de lucir?
¿Quien es David, comparado
con el Rey? andad de ài.

Vase el Corro.

Merob. Tan presto, señor, te ofende
el

el verle aplaudido? *Saül*. Si,
que nadie me ha de igualar:
desde que à Dios ofendí,
que me ha de quitar el Reyno
de su Justicia temí;
y oy, que he visto este rapáz
de todo el Pueblo aplaudir,
si contigo le casasse,
bastante ocasion les di,
para que por Rey le aclamen:
el daño no prevenit
fuera muy grande imprudencia;
yo quiero premiarte à ti;
Adriel, dale la mano,
que así puedo divertir
el riesgo que me amenaza.

Adr. Que tal dicha merecí!

Saül. Dale la mano, hija mia.

Merob. Oy comienzo à ser feliz.

Dent. Dav. Ea, famosos Hebreos,
Dios venció.

Todos. Viva David.

Saül. Què es esto que el Cielo ordena
enojado contra mí?

vive Dios, que he de matar
este Pastorcillo vil.

Dav. Viva el gran Dios de Sion.

Todos. Viva el valiente David.

Saül. De mí me faca el pesar.

Adr. Yo, señor, que recibí
tan gran premio de tu mano,
cuerto te debo advertir,
que te reportes, y mires,
que te destruyes así.

Pues tu gente victoriosa
por el esfuerzo gentil
de este bizarro mancebo;
gravemente ha de sentir,
que no premias su valor,
y han de bolver contra ti
la indignacion, y el enojo;
con que puedes presumir,
que puestas en su defensa
se conjuren à cumplir
la amenaza que te hizo
el gran Dios Adonai:
templa el enojo, señor.

Saül. Tarde adviertes, (ay de mí!)
pues que ya es Merob tu esposa,
que por premio la ofrecí:
todo un infeliz lo yerra!

Merob. Dexate, pues, de affigir,
si es tu pesar esto solo,
que yo, señor, entendi
de las dos, que Micòl es
el idolo de David.

Saül. Què dices? mi bondicion
el Cielo confirme en ti,
que el mayor plàcer me has dado
que pudiera recibir:
mis penas se han mitigado;
¿ que los dos se quieren?

Merob. Sí.

Mic. Plaza, plaza; que al Rey llega
el Triunfador mas feliz.

Saül. El viene, mi pena oculto, *ap.*
y le salgo à recibir.

*Salga Alcacèr con tamboril, y flauta;
Micòl, y David con ellos, trayga en
la mano la cabeza de Goliat, hombres
y mugeres de Labradores, Solda-
dos, y acompañamiento.*

Micòl. Todos à David cantad
la gala, pues recibis
la libertad de su mano.

Baylan, y cantan.

Todos. Viva el Rey, viva David.

Cant. En el Triunfo mas glorioso,
que diò el Santo Adonai,
cantad, tañed, baylad, y decid,
que mil matò Saül,
y David diez mil.

Alc. Y resuene mi tamboril,
que à èl he de hacerle rajas;
y xerguillas à mí,
pues mil matò Saül,
y David diez mil:
¿ no baylo muy lindamente?

Dav. Quitate, necio, de ài.

Saül. De embidia rebiento, Adriel.

Adr. Disimular, y sufrir. *ap.*

Alc. No quiero avame, señor,
que es el premio para mí,

que

que si èl matò al Gigante,
yo llas piedras le cogì,
y lla piedra le matò,
que no èl.

David. Yo soy David
gran señor, naci en Belèn,
y soy un Pastor, no rico,
aunque muy sobrado si,
pues para vivir me basta
lo que heredè, y adquirì,
sin que embidie nunca el bien,
que no se hizo para mi.
Ès del Tribu de Judà
mi descendencia feliz,
tan noble, que puede el Sol
aprender dèl à lucir,
sin que el resplandor hermoso
aya perdido hasta aqui.
El remor santo de Dios
de mis padres aprendì,
y en mi pecho conservè,
con que siempre conoci,
que el Señor se me inclinaba,
y claro lo muestra aqui,
pues oy, por lo que en mi ha obrado,
de nuevo el Reyno regis,
que el Imperio os asegura
èsta cabeza infeliz.

Y el traerla à vuestras plantas
no me agradezcais à mi,
pues yo de parte de Dios
os la presento.

Saul. Ay de mi! *ap.*
que aquesta humildad me obliga

à mas profundo sentir:
yo me vengarè algun dia,
infame Pastor, de ti;
y aora quiero valerme,
ingenioso, de un ardid,
con que el averle quitado
el premio pueda encubrir.
David, estimo el presente,
y estoy resuelto à cumplir
mi palabra, dando el premio;
que al vencedor ofreci:
dos hijas me ha dado el Cielo;
y os quiero dar à elegir,
mas con una condicion,
que al triunfo aveis de añadir
sobre esta otras cien cabezas
del campo de Filistin.

David. Yo la condicion aceto,
que Dios la sabrà cumplir;
y pues me dais à escoger:-

Micol. Si se acordarà de mi?

David. Perdone la bizzaria,
perdone el garvo gentil
de Merob, porque el amor
nunca fue señor de si.

Micol ha de ser mi esposa.

Saul. Sea, pues Dios lo ha trazado,
y demos dichofo fin,
en esta accion, al Primero
de los Triunfos de David.

David. Y merezca del Senado,
si la Pluma no es sutil,
el animo afectuoso,
una alabanza feliz.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en
Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Pla-
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1744.